

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 556

Alicante 30 de Julio de 1881

Año XII.

Nuestro Excmo. Prelado telegrafió á Su Santidad, protestando de los hechos salvajes con que fueron profanadas en su traslacion las cenizas de N. S. P. Pio IX de feliz memoria. Su Santidad ha contestado con el siguiente telegrama:

ROMA 23.

Monseñor Obispo de Orihuela.

El Padre Santo lleno de la más profunda amargura á causa de los lamentables sucesos ocurridos el día 13 en esta ciudad, ha acogido con mucho agradecimiento la manifestacion contenida en el telegrama de V. S. y envia la bendicion Apostólica.

*S. Card. Jacobini.*

## LA PROFANACION

### DE LAS CENIZAS DE PIO IX.

La canalla liberalesca de Roma está por bajo de los zulús. Estos supieron respetar el cadáver del príncipe Napoleon muerto por ellos en el campo de batalla, y respetaron tambien á la ex-emperatriz madre del infortunado príncipe cuando fué á visitar el lugar donde cayó muerto su hijo. Las turbas liberales de Roma han profanado los restos mortales de Pio IX, han insultado al Pontífice reinante, y han atropellado á los católicos que formaban el cortejo fúnebre.

EL SEMANARIO CATÓLICO, INTERPRETANDO LOS SENTIMIENTOS DE SUS LECTORES, PROTESTA POR SÍ Y Á NOMBRE DE ESTOS, EN LOS TÉRMINOS MÁS ENÉRGICOS Y DE LA MANERA MÁS SOLEMNE, CONTRA TALES ATENTADOS, DE QUE SE AVERGONZARÍAN HASTA LOS MISMOS

SALVAJES, Y HACE VOTOS POR EL RESTABLECIMIENTO DEL PODER TEMPORAL DEL SUMO PONTÍFICE, QUE LE RESTITUYA SU LIBERTAD Y GARANTICE EL LIBRE EJERCICIO DE SUS FUNCIONES Y LA PRÁCTICA DEL CULTO CATÓLICO EN ROMA.

¡Viva el Pontífice Rey!

¡Viva Leon XIII!

¡Victor á la memoria de Pio IX!

¡Viva el católico pueblo romano!

Veán ahora nuestros lectores la relacion de lo sucedido en Roma.

Pio IX dejó mandado en su testamento que, despues de muerto, fuese su cuerpo depositado en la Iglesia de San Lorenzo (extra-muros) en un monumento cuyo coste no debia exceder de cuatrocientos escudos, y en el cual ordenaba colocar la siguiente sencilla inscripcion:

OSSA ET CINERES PII P. IX

VIXIT ANN....

IN PONTIFICATU ANN....

ORATE PRO EO.

Los Cardenales herederos, eminentísimos Monaco La Valletta, Juan Simeoni y Teodolfo Mertel, cumpliendo la última voluntad de Pio IX hicieron erigir el mausoleo, y concluido ya, determinóse trasladar á él los restos del Pontífice que provisionalmente se hallaban depositados en San Pedro.

El corresponsal en Roma de un periódico católico de Madrid refiere asi lo ocurrido en la traslacion:

«El cabildo de San Pedro se diri-

gió, por encargo de los Cardenales Monaco La Valetta, Simeoni y Mertel á la cuestura, con objeto de evitar, de acuerdo con el gobierno del Quirinal, que con motivo de la traslacion de los restos mortales de Pio IX á su definitiva sepultura, pudiera originarse el más pequeño trastorno.

La Policía indicó la conveniencia de que la traslacion se hiciese de noche, y la Santidad de Leon XIII dió su permiso para que se hiciese así. Convínose últimamente en que la fúnebre ceremonia tendria lugar durante la noche de ayer.

Y en efecto, anoche á las ocho y cuarto se reunió en la basílica Vaticana el cabildo, con varios Prelados de la corte pontificia, entre los cuales se hallaban el mayordomo, el maestro de Cámara y el limosnero secreto de Su Santidad. A las nueve en punto se dió orden de derribar la pared que cerraba el sepulcro provisional en que estaban depositados los restos mortales de Pio IX.

En pocos minutos quedó derribado el muro, y una profunda emocion se apoderó de todos cuando apareció el ataúd en que fueron depositados hace tres años los restos del gran Pontífice en medio de las lágrimas de todo un pueblo.

Rezadas las plegarias que ordena el ritual en diversos sitios de la basílica, el féretro fué depositado en un sencillo coche mortuorio que debia ser seguido solamente de tres ó cua-

tro carruajes, ocupados, el primero por el Arzobispo Mons. Folicaldi, asistido del cura de San Pedro; el segundo por cuatro canónigos delegados del Cabildo; el tercero por tres Prelados de la corte pontificia, y el cuarto por cuatro notarios apostólicos.

Al ponerse en marcha el cortejo, se unieron á los anteriores algunos otros carruajes particulares en corto número y conduciendo á eclesiásticos que habían de tomar parte en las fúnebres ceremonias que debían tener lugar en la basílica de S. Lorenzo.

A las doce y siete minutos se puso en marcha el cortejo, y sucedió lo que ni aun los católicos más optimistas creían que sucediese.

Desde las ocho de la noche la plaza del Vaticano se hallaba atestada de gente de todas clases y condiciones. Ricos y pobres, viejos y jóvenes sabios é ignorantes, todos unidos por una misma fé y por un mismo amor al Pontífice difunto, se habían reunido allí para tributarle el último homenaje de filial afecto. Y la sencillez del coche fúnebre hizo todavía más espléndida y significativa la manifestacion de aquella muchedumbre inmensa.

A medida que el cortejo avanzaba, cientos y cientos de fieles con velas encendidas se unían á él, rezando en alta voz unos el santo Rosario y otros el Oficio de difuntos. Y era tan

grande el número de fieles que se unió al cortejo, que cuando el coche fúnebre entraba en la vía llamada del Borgo Nuevo, las últimas luces se hallaban todavía en la escalera de la basílica Vaticana.

Pasado el cortejo, el pueblo que lo había visto pasar le seguía contestando á las oraciones de los que llevaban velas encendidas é iban adelante.

Los balcones y ventanas estaban adornados é iluminados, y desde ellos las más elegantes y aristocráticas damas arrojaban flores sobre el féretro. De los palacios salían los criados con ricas libreas y formaban en la calle al paso del cortejo. En las iglesias, diputaciones del clero en ellas inscrito cantaban responsos al pasar el coche fúnebre.

En una palabra, puede muy bien asegurarse que todos los ciudadanos romanos, sin distincion de clases y de partidos, tomaron parte en esta grandiosa manifestacion.

Dos horas largas tardó el cortejo en llegar á la basílica de San Lorenzo, que se hallaba iluminada con severidad y buen gusto. En ella se hallaban los Cardenales La Valletta, Simeoni y Mertel, heredero del difunto Pontífice.

El Cardenal La Valetta se hallaba revestido de hábitos pontificales, acompañado de los dignatarios de la Orden de Capuchinos, á los cuales está confiada la custodia de dicha

basílica, y de los miembros de varias cofradías.

Con gran solemnidad se rezaron las preces que prescribe el ritual, y á las cuatro de la madrugada el Cardenal La Valetta celebró la santa Misa en el altar de la cripta, sobre el sepulcro de los Santos Lorenzo y Esteban. Al mismo tiempo se celebraban Misas en todos los altares de la basílica y de la sacristía.

El monumento en que poco después quedaban sepultados los restos de Pio IX es sencillísimo, como que en él sólo se han gastado 400 francos, según dispuso en su testamento el difunto Pontífice.

Pero de intento he dejado para lo último el hablar de un hecho gravísimo, que tuvo lugar durante la fúnebre ceremonia.

En el puente de San Angelo se hallaban reunidos, á pesar de los carabineros y guardias que ocupaban la carrera, unos doscientos sectarios, capitaneados por un diputado radical y por otros demagogos conocidos.

Cuando el coche fúnebre hubo penetrado en el puente, al grito de *¡Al agua!* se arrojaron los sectarios sobre los católicos, produciendo la consiguiente confusión, durante la cual algunos de los agresores trataron de apoderarse del coche fúnebre; y si no lo lograron fue debido, no á la intervencion de la fuerza pública, sino al arrojamiento de unos cincuenta jó-

venes católicos, que obligaron á los revolucionarios á retirarse.

Se retiraron, es cierto, pero lo hicieron dando vivas á Italia, á Humberto y á Garibaldi, y muera al Papa, á los curas, etc., y tirando piedras á los católicos.

Los revoltosos, cruzando las travesías y calles inmediatas á la carrera que seguía el cortejo, lograron repetir las mismas escenas en las plazas de Pasquino, de San Andrés del Valle, de Jesus y de Venecia, en las vías Maynanapoli y Nazionale, y en las inmediaciones de la basílica para San Lorenzo.

En dos horas que duró la procesion, la policia no pudo impedir estos actos de salvajismo, ni dar órdenes á la fuerza pública de que los impidiese.

Los Prelados que seguían el coche fúnebre en los carruajes indicados, fueron insultados y apedreados; los fieles fueron insultados, y heridos doce de ellos, y otros muchos contusos; las señoras hubieron de sufrir toda clase de insultos, siendo dos de ellas bárbaramente atropelladas.

En la plaza de la estacion del ferro-carril se hicieron algunas prisiones, pero lo indudable es que con los criminales fueron presos algunos católicos cuyo delito consistía en no haberse dejado apalear.

Tambien han sido presos algunos dependientes de la autoridad que han demostrado de un modo dema-

siado claro su complicidad con los sectarios. En cambio, dos guardias municipales que se atrevieron á obrar con energía contra los agresores se hallan en la cárcel y han sido dejados cesantes, sin perjuicio de la responsabilidad criminal en que hayan incurrido por haber abusado de su autoridad.

Si los sectarios del liberalismo fuesen capaces de sentir otra cosa que odio, de seguro que en esta ocasion sentirian vergüenza. Pero léjos de esto, no faltan periódicos de la secta que tratan de disculpar á los autores de tal hazaña.

La noticia de esta sacrilega profanacion ha excitado la indignacion de los católicos y de toda persona racional que no ha perdido todavía el sentido moral, y de todas partes se levantan protestas enérgicas contra tan salvajes atentados, protestas que tienen el valor de una solemne é imponente manifestacion católica. Llenas vienen las columnas de los periódicos católicos de estas protestas, individuales unas, colectivas las más cubiertas de centenares de firmas de católicos que renuevan su homenaje de respeto y adhesion á la Santa sede.

Los Prelados españoles han llevado la iniciativa, á los cuales debemos seguir todos. Rogamos pues á nuestros lectores que formulen y suscriban protestas y las remitan para su publicacion, advirtiéndoles

que son de suma importancia y trascendencia en estos momentos.

El Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, ha dirigido con este motivo al clero y fieles de su diócesis una magnífica *Carta-pastoral*, que sentimos no poder publicar íntegra, por falta de espacio; pero de la cual vamos á copiar algunos párrafos sobre los que llamamos la atencion de nuestros lectores:

«Pero lo que envuelve mayor gravedad es que el Gobierno del Quirinal, que además de no tributar oficialmente los régios honores al venerando cadáver de Pío IX, como estaba obligado á hacerlo, aunque no fuese más que por cumplir lo prescrito en la famosa y decantada ley de *garantías*, señaló la hora que le pareció más á propósito para evitar escándalos; y sin embargo, en esa noche, de vergüenza, de mayor vergüenza todavía que aquella triste noche, calificada así por un elocuente y enérgico repúblico español, no supo, ó no quiso, ó no pudo evitarlos: y en cualquiera de estos tres casos resulta que el supremo Pontificado no puede continuar por más tiempo á merced de un Gobierno que, por indiferencia ó por debilidad, toleró que se cometiesen á su vista tamaños escándalos, ó no tuvo fuerza para reprimirlos. Hoy ha sido insultado el cadáver de Pío IX, ¿y qué seguridad puede haber de que mañana la sagrada persona de Leon XIII no sea objeto de iguales insultos? ¿No es de temer que lo sucedido con el cadáver de su venerable antecesor, le suceda á él á la hora ménos pensada, aun sin salir del Vaticano,

donde se halla en verdadero cautiverio?

Hé aquí por qué reclama la Iglesia con tanto afán la soberanía temporal de la Santa Sede, en la actualidad más necesaria que nunca para el libre ejercicio del poder espiritual. El mundo católico tiene el derecho de exigir que el oráculo infalible de su fé sea libre é independiente, y el mundo católico no puede tener certeza, como la necesita, de que es independiente y libre el Papa, sino cuando es soberano, porque sólo el soberano no depende de nadie. Y véase como la cuestion de soberanía que puede ser política en todas partes, es en Roma una cuestion esencialmente religiosa. En Roma no puede haber pueblo soberano, ni asambleas soberanas, ni reyes ni dictadores, ni cónsules, ni tribunos. En Roma no puede haber más soberano que el Papa, mal que les pese á los sectarios. Los Estados del Papa pertenecen al mundo católico, y el mundo católico quiere que se le respeten para que sea libre é independiente. Ni el mismo Papa puede despojarse de su libertad é independencia.

Trabajemos, pues, con ahinco todos, venerables hermanos y amados hijos, para que cuanto antes varíe la situación tristísima en que se halla el Vicario de Jesucristo, y cese la horrible persecucion de la Iglesia. Cada uno en su respectiva posicion debe trabajar convenientemente para conseguir este santo fin. El publicista por medio de sus libros, folletos y periódicos. El diputado, desde la tribuna parlamentaria. El político, con su influencia cerca de los Gobiernos, haciéndoles ver que

la causa del Pontificado está ligada con la causa del orden y bienestar de los pueblos. El catedrático, ilustrando la inteligencia de sus discípulos sobre asunto tan importante. Los reyes desde sus tronos, los jefes de los Estados desde sus elevados sitios, con su influencia, por medio de su política y hasta con sus ejércitos, como lo han hecho en época reciente, con honra propia y provecho de la sociedad.

Y además de trabajar constantemente todos, para alcanzar un bien tan suspirado, debemos pedir á Dios que abrevie estos dias de tribulacion, poniendo por intercesores á la inmaculada Virgen María y á su Santísimo Esposo San José, patron de la Iglesia universal, así como á los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, protectores de Roma. *Oremus pro Pontífice nostro Leone.* Oremos por nuestro Pontífice Leon XIII.»

Estos párrafos han levantado una verdadera tempestad contra el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo: todos los periódicos liberales desde los mas radicales hasta los más conservadores, se desatan en injurias y amenazas contra S. E: y los últimos hasta permiten hacer al Gobierno indicaciones malévolas, como pidiendo un castigo para el Prelado. El Gobierno, se dice que desaprobará la conducta del Primado de España. En fin la gusanera liberal hierve en estos momentos.

Nosotros felicitamos al ilustre y valiente Prelado, como á estas horas le felicitan y aplauden los católicos

de toda Europa. Los periódicos continuaban publicando las protestas de los demás prelados españoles.

¡Quién sabe el resultado que podrá traer esta magnífica e imponente manifestación católica, provocada por los sectarios! Importa no desfallecer; que tengan ánimo los católicos y ¡adelante!

#### NUEVOS DESÓRDENES EN ROMA.

Nos dicen de Roma con fecha 15 de Julio:

«Anoche terminó el proceso formado con motivo de los desórdenes que tuvieron lugar durante la traslación de los restos mortales de Pío IX al cementerio de San Lorenzo.

Al empezar la vista, todos los sectarios que habían tomado parte en los desórdenes, invadieron la sala del tribunal, que el presidente hizo evacuar. Entonces se estacionaron en la calle, formando grupos, en espera de la llegada de los procesados.

Al llegar estos, los sectarios se arrojaron sobre los coches celulares al grito de «¡Viva la libertad!» y trataron de libertar á los presos.

Con gran trabajo logró la policía impedir que los presos fuesen libertados, y dispersar á los revolucionarios.

Estos se reunieron poco después, y se dirigieron á la redacción de la *Frustra*, diario católico. Penetraron en las oficinas de este colega, destruyeron las matrices de la suscri-

ción: se apoderaron de las existencias de la administración, quemaron cuantos papeles encontraron; y por último, apalearon á algunos dependientes que no lograron con tiempo ponerse en salvo.

Este inicuo atropello duró bastante tiempo, aunque no el bastante para que la policía tuviera noticias de él y tratase de impedirlo.

Los sectarios se reunieron después en diversos puntos de Roma, y dieron vivas y mueras á quien les pareció, y tiraron todas las piedras que quisieron, tan impunemente como si hubieran estado en el centro de Africa.

El *Popolo Romano* ha publicado una nota oficial afirmando que los Cardenales ejecutores testamentarios faltaron á sus compromisos adquiridos con ocasión de la ceremonia fúnebre de la traslación de los restos de Pío IX.

Pero *La Voce della Verità* muestra la falsedad de esta acusación, probando que hasta los menores detalles de la ceremonia se arreglaron de acuerdo con la policía. La declaración de *La Voce* ha producido inmensa sensación.

Los desórdenes y el escándalo deben ser atribuidos al partido sectario cuyo órgano ha podido decir sin ser perseguido: «Hemos aplaudido el valor de nuestros amigos; pero todavía hubiéramos aplaudido más si los restos del gran imbecil hubiesen si-

do arrojados desde el puente San Angelo al Tiber.»

Se asegura que el Papa ha llamado sobre esto la atención de los embajadores, y que el Cardenal Jacobini ha enviado una nota á los Nuncios.

En algunos momentos las manifestaciones revolucionarias han tenido un carácter manifiestamente hostil contra el Quirinal.»

### LOS NUEVOS ICONOCLASTAS.

Hemos visto profanados en Roma los restos mortales de Pio IX por las hordas liberalescas de Italia; volvamos los ojos á Francia y veremos espectáculos todavía mas repugnantes, si es que esto cabe.

El Ayuntamiento de Tolosa acordó en una de sus sesiones el derribo de la estatua de Santa Germana, patrona muy venerada de la ciudad, y que se alzaba en la plaza de San Jorge. Dicha estatua habia sido erigida con los productos de una suscripción á que contribuyeron 60.000 católicos. El periódico católico *L'Union du Midi* protestó, secundado por otros y por millares de católicos, contra tamaña profanación. Su eminencia monseñor Desprez se tomó el trabajo de suplicar al Sr. Merlin que se opusiera á la ejecución de la iniquidad votada. Su carta resumía en

líneas conmovedoras y admirablemente mesuradas las razones de todo género que militan en favor de la continuación de la estatua en su sitio. Como era de su deber, monseñor Desprez hacia notar las aprensiones nacidas en el espíritu de los católicos por la resolución del municipio. Los más elevados representantes del Catholicismo en Tolosa no podían acallar las alarmas de su corazón, y aceptar, como con tanta dignidad lo dice, la responsabilidad del silencio la más grande en los tiempos presentes, después de la complicidad.

Pero M. Merlin contesta á monseñor por medio de una carta cautelosa y páfida, terminada por un *no ha lugar* que, con las apariencias de la política exterior, envuelve pretensiones de dar una lección al eminente Prelado.

La estatua, pues, fué derribada: hé aquí como refiere el hecho el periódico mencionado que ve la luz en aquella ciudad, en el número correspondiente al día 8:

»A las diez de la noche notamos alguna agitación en derredor de la estatua de Santa Germana. Como unas 100 mujeres rodean la verja, sin economizar afrentas de todo género á los autores del vandalismo que se prepara.

»Los rumores esparcidos por la tarde eran exactos, y á pesar de las precauciones tomadas, los cálculos de la vergüenza y el miedo se ha-

bian errado. Gracias á un ofrecimiento benévolo, hemos pasado la noche en la ventana de una casa de la plaza de San Jorge, siéndonos posible observar de esta manera los detalles de la ejecución.

»Como á la una de la madrugada, escuadras numerosas de agentes municipales, bajo las órdenes del comisario central, tomaron posesion del barrio, y algunos instantes despues acudieron varias compañías de línea, pelotones de caballería, artillería y gendarmería de á caballo que cerraron la plaza y las calles próximas. Cuyas tropas se hallaban al mando del señor general Carré de Busserolles.

»No sin dolor violento en el corazón era posible ver al ejército de Francia protegiendo á los malandrines que iban á poner sus manos sucias sobre el monumento levantado por el reconocimiento y la fidelidad tolosana. No cae lo odioso sobre nuestros soldados; eso corresponde por entero á la partida de malhechores que los compromete en esas empresas.

»Luego que se formó el cuadro de la deshonra, unos cuarenta trabajadores, regimentados por las circunstancias, acudieron provistos de los útiles necesarios para la operación de desmontar el monumento. Hubiérase dicho que se trataba del asedio de una ciudadela. Estos desventurados mostraban hasta tener valor;

verdad es que la tímida pastora no se defendería, y esto deberian saberlo.

»La vista de esa banda de descerajadores, invadiendo en plena noche el jardín, ofrecía un espectáculo lúgubre. Apenas entrados con sus linternas sordas en la mano, los golpes del martillo y la espiocha resueñan; y cuando apareció el día, fácil nos fué distinguir á aquellos vándalos cumpliendo su odiosa tarea.

»Más de diez habian saltado sobre la estatua para desprenderle los brazos: ¡qué espectáculo tan horrible!

»Seguíamos con la vista á aquellos miserables que parecian desalentados á veces por la sonrisa infame de la victima: pero cierto individuo los confortaba, prometiéndoles sin duda el reconocimiento de los ejecutores, cuyos despreciables lacayos eran.

»Los demolidores estaban dirigidos por el arquitecto diocesano. Esta particularidad merece notarse.

»No hemos visto ni al alcalde, ni á los regidores, ni al prefecto: preferian sin duda aguardar en lugar seguro que todo se terminase.

»En el momento de entrar en prensa nuestra edición, se intenta descender la estatua del pedestal. Será conducida al museo; y por lo que ocurrir pueda, el trayecto se ha ocupado militarmente, no permitiendo á nadie permanecer en el camino del siniestro cortejo.

»La protesta enérgica aparecerá á su tiempo. Cuando suene la hora de Dios, los verdaderos tolosanos, aquellos á quienes la fé y la esperanza no abandonan nunca, reivindicarán sus derechos y libertades indignamente sacrificados hoy.

»En medio de nuestras tristezas presentes, ante las saturnales de la fuerza bruta, desdeñamos orgullosos á nuestros opresores, y les lanzamos al rostro el disgusto que hemos experimentado al presenciár su malvada y sacrilega profanación.»

Hasta aquí *L. Union du Midi.*

Y mientras el ejército francés des- empeña estos tristes y odiosos pape- les, Bou-Amema campa por sus res- pectos y asesina españoles y pisotea la bandera francesa. Los insurrectos de Orán deben haber recibido un golpe terrible con el derribo de la estatua de Santa Germana.

Pero no ha sido solo en Tolosa donde los republicanos franceses han dado pruebas de su heroico va- lór.

En Lyon la *hazaña* se realizó de dia; por órden del alcalde se derribó la gran cruz de piedra que domina- ba la plaza de la Croix-Rousse. Los pedazos colocados en un carro, fue- ron llevados al punto mas escondido de la poblacion. Inútil es decir que los católicos están indignados.

Para terminar el cuadro, la cáma- ra de Diputados acaba de decretar la

misma suerte para la Imágen de Santa Genoveva, que vá á ser expul- sada del Panteon, á pesar de las pro- testas de Mons: Freppel. Sin duda los republicanos parisienses agrade- cen así á su protectora los grandes favores que les ha dispensado en to- dos tiempos, y entre otros el de ha- ber librado á París del azote de Atila.

La Santa podría tomar ahora una venganza; librar á París y á toda Francia del azote de los republica- nos, mil veces más barbaros que el feroz Atila.

## BIBLIOGRAFIA.

Hemos tenido el gusto de leer los siete primeros pliegos de una obra en publicacion, debida al Pbro. Dr. don Antonio Begué y Diego, Dean de la Santa Iglesia Catedral de Orihuela: se titula dicha obra

**Ministerio Parroquial segun el Con- cilio de Trento,**

y viene á llenar ventajosamente un gran vacio.

Si siempre es difícil el buen des- empeño del cargo de *Cura de Al- mas*, lo es sobre todo en los angus- tiosos tiempos que corremos, en que los enemigos del clero andan bus- cando pretextos para zaherirle y vili- pendarle. Los judios ponian ace- chanzas á Nuestro Señor Jesucristo,

y enviaban espías *ut eum caperent in sermone*; y los impíos de nuestros días no solo espían las palabras de los Ministros de Jesús, sino sus actos y los más insignificantes detalles de su vida; y de todo hacen arma para desprestigiarlos y atraer sobre ellos el desprecio y el odio de los pueblos.

Importa, por tanto, hoy más que nunca, al Sacerdote encargado de administrar una Parroquia, conocer bien á lo que le obliga su cargo, á fin de que pueda cumplir fielmente con los deberes que aquel le impone.

He aquí el objeto del *Ministerio Parroquial*. El plan que en él se desarrolla es excelente, como puede verse por la *Introduccion* que precede al texto, y que copiamos á continuación para que nuestros lectores puedan formarse una idea de la importancia del libro del Sr. Begué que recomendamos desde luego eficazmente á nuestros lectores Sacerdotes y particularmente á los Párrocos; sin perjuicio de ocuparnos nuevamente con él, así que esté terminada su impresión.

Hé aquí la

INTRODUCCION.—Si todos los que han de ejercer la Cura de Almas se iniciaran en el Ministerio Parroquial con dos ó tres años de práctica en la categoría de Coadjutores al lado de Curas instruidos, experimentados y celosos, no serían necesarios para

los aspirantes al noble oficio de Párrocos, libros como el presente.

El Señor me concedió la gracia de que empezara la carrera de Cura en la clase de Coadjutor, bajo la dirección de un Párroco de vasta instrucción y modelo de prudencia y de celo. Permanecí en esa clase poco más de un año. Dos ó tres años más en ella me hubieran bastado para evitar despues dudas, perplejidades y hasta desaciertos, de que no siempre me sacaba la lectura de libros que tratan de ministerio parroquial.

Deseoso yo de contribuir al bien de las almas y de aliviar en cuanto mis débiles fuerzas permitan en la pesadísima carga de la Cura de Almas á los que entran en ese Ministerio, he formado este sencillo libro.

Como prueba de afecto, de aprecio y de respeto á la dignísima clase del Clero Parroquial á que he pertenecido desde Setiembre de 1858 hasta Diciembre de 1875, le consagro y dedico este ligero trabajo.

El estilo no es elevado y sublime, ni tal vez el propio de estos tratados, ni castizo el lenguaje, sino vulgar, comun y quizá muy imperfecto; pero es inteligible, sencillo, llano y claro. No he hallado el método en los libros que he leído sobre la materia; tampoco lo he inventado: el texto del capítulo 1.º de ref. de la S. 23 del Concilio de Trento me lo ha suministrado. Preceden tres capítulos sobre Seminarios, Sacerdocio y

Ministerio Parroquial; y sigue el orden que se halla en el citado lugar del Concilio de Trento, á saber: capítulo IV: *Oves suas agnoscere*, y como medio, se trata de la residencia: capítulo V: *pro his sacrificium offerre*, y se trata extensamente de la Misa *pro populo*: capítulo VI: *verbi divini peædicatione*, y se inculca esta obligacion, tiempo, modo y medios de cumplirla. Desde el capítulo VII al XIV inclusive se trata de los Sacramentos en general y en particular: en el XV del *bonorum omnium operum exemplo pascere*, en veintidos párrafos por el orden de las virtudes teologales y cardinales: en el capítulo XVI, y en diez y ocho párrafos del *pauperum aliarunque miserabilium personarum curam paternam gerere*, y de un modo minucioso de los medios de cumplir este precepto: y en el XVII y último: en sesenta y tres párrafos se trata extensamente del *in cætera munia pastoralia incumbere*; y de los que dicen relacion á las personas, como Arciprestes, Coadjutores, Clérigos, Cofradias, Autoridades y Dependientes; ya de los que dicen relacion á las cosas eclesiásticas ó espirituales, como bendiciones, procesiones y exequias, ó sagradas como Iglesias, sacristías, campanas y cementerios, ó ya temporales, como los Templos, cementerios, casas rectorales, fábrica y colecturía, aranceles, obvenciones y su distribucion: ya por último del

archivo parroquial y de todos los libros y documentos que en él deben custodiarse.

El libro es más práctico que teórico; aunque todas las prácticas que se recomiendan ó proponen se fundan y se razonan. A veces se desciende á pequenezas que parecen despreciables, pero cuyo conocimiento no tienen todos y es muy necesario para el desempeño acertado del cargo parroquial.

Todo lo que se dice en este libro se sujeta no sólo al juicio de nuestra santa madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, sino al criterio de los doctos y experimentados, cuya indulgencia pido y á quienes suplico que me hagan observaciones sobre todo lo que no crean acertado, para corregirlo si en algun tiempo volviera á dirigirme al público con igual fin.

Censúrese cuanto se quiera la obra, pero sálvense las intenciones del autor, que son procurar el bien de las almas y el de los dignísimos Curas Párrocos, á quienes saluda y se ofrece atento y S. S. *El Autor*.

---

## LO DE LOS JUDIOS.

Aunque nada hemos dicho nosotros hasta ahora en las columnas del SEMANARIO CATÓLICO sobre el asunto de los judios, nuestros lectores no

ignoran ciertamente que los *compasivos* liberales tratan de hacer un regalo á España trayendo acá 60.000 de aquellos caballeros expulsados de otras naciones; dicen que para reparar el yerro que cometieron los Reyes católicos al expulsarlos de nuestra nacion. Y se han cruzado telegramas, y se han escrito cartas, y se han hecho promesas y casi, casi se ha rogado por amor de Dios á aquellos buenos señores que se dignen venir á España á traernos sus riquezas, de que tenemos mucha necesidad los españoles, y todo esto en *reparacion del yerro* de los Reyes Católicos.

Está visto, nuestros liberales son malos y tontos. Lo único que les mueve en este como en cualquier otro asunto, es el odio de secta á todo lo que es cristiano y católico: el declararse ahora protectores de los judios es el último rasgo que faltaba á su fisonomía liberal. Ellos, que aplauden á Carlos III por la expulsion de los jesuitas, son los mismos que censuran á los Reyes Católicos por haber expulsado á los judios, y tratan, dicen que de *reparar su yerro*; y esto precisamente cuando la conducta presente de las demás naciones para con los hijos del pueblo deicida está justificando las medidas que contra ellos dictaran en otro tiempo nuestros reyes D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel. Nuestros liberalillos no solo tratan de enmendar la

plana á estos últimos, si que tambien á todas las demás naciones que ahora se ven precisadas á seguir el ejemplo de nuestros reyes católicos, y arrojar de su seno á esa raza intame y maldita. Por lo visto todos *yerran* ménos nuestros venerables . . . liberales: lo dicho, malos y tontos.

Al llegar aquí recibimos por el correo una hoja impresa procedente de Alemania, y que vamos á reproducir, como se nos ruega, á fin de que nuestros lectores puedan juzgar de las causas que han podido sobreexcitar la opinion pública de todas las naciones contra los judios. Dice así:

Señor director:

En el interés de esa nacion se supplica á V. dar cabida en las columnas de su apreciable periódico á un asunto cuya importancia es probada por una agitacion que en la actualidad ocupa á los espíritus desde las orillas del Rhin hasta las mas remotas partes de Rusia.

**No acojais á los judios!**

*Consejo de un aleman, amigo de la nacion española.*

No es intolerancia religiosa el sentimiento que me dicta las siguientes palabras, sino la viva simpatia que la nacion española me inspira y por este motivo es, que la quisiera preservar de cualquier perjuicio, ó, siendo esto imposible, á lo ménos

quiero prevenir, para que se esté alerta.

Al decir de nuestros periódicos ha consentido el rey de España en dar un asilo á los perseguidos judíos rusos, y ya se está deliberando el modo de fundar colonias con estos inmigrantes.

Por honorífica que sea esta intención considerada desde un punto de vista ideal—hay razones prácticas de suma gravedad que exigen la desaprobación absoluta de tan importante medida, pues, enormes son los perjuicios que en varias partes de Europa causan las numerosas poblaciones judaicas.

Lo que es á las viñas la floxera, lo mismo es el israelita á los pueblos europeos! El israelita es el devastador de las raíces del bien público.

Quereis pruebas?

Los países de la Europa oriental las dan mas que suficientes; en Polonia y Hungría ha conseguido el israelita perder á una aristocracia riquísima y brillante en otro tiempo y desmoralizar á las clases bajas del pueblo dando pábulo á sus malas inclinaciones, sobre todo á su borrachera. Sistemáticamente trabaja el judío en embrutecer al campesino, le presta dinero para que se entregue á sus vicios y llegado el dia de su insolvencia el infame prestamista se hace dueño de la propiedad de su víctima y la ley—está de su lado.

Pero ya no bastó al emprendedor

judío el citado terreno, y hace algunos decenios, que Alemania tiene la dicha de ser invadida por ellos. Y espantoso es el éxito que aquí tienen. Lograron su emancipación y son ahora súbditos alemanes tanto en sus obligaciones como en sus derechos. La grande inteligencia de los judíos y el desalmado uso que de ella hacen les han proporcionado una posición que ya es insoportable á los que somos alemanes legítimos.

El comercio, y principalmente la bolsa se hallan en una parte desproporcionada en manos de los judíos, pues, claro es, que el usurero que hoy tiene 1000 pesetas en 5 á 10 años ya puede ser capitalista y gran comerciante.

Habiéndose hecho banquero el que ha sido un miserable usurero, trata de imitar á aquellos que por nobleza de la sangre ó por trabajo honrado han conseguido una alta posición en la sociedad. El compra terreno y construye casas ó mas bien magníficos palacios y los diamantes que regala á su mujer brillan cual en tiempo pasado las lágrimas de las victimas de su maldita usura. Y á semejante sugeto nada le es caro por la facilidad que tiene de ganar dinero: no compra solamente terrenos, casas y diamantes, compra tambien conciencias y periódicos, de suerte que siendo dueño de estos últimos el judío domina la publicidad, él dirige la critica!

En la mayor parte de la prensa alemana ya no hay cosa alemana sino el idioma. Los periódicos están comprados ó arrendados por los judíos. Así es, que una opinion pública impresa no existe mas gracias al capital de los Judíos.

Un grandísimo error es, creer que estos se asimilarán al pueblo que los acoja y que la opinion religiosa constituya la única distincion entre ellos y sus conciudadanos.

Los judíos son y serán en todas partes una nacion en la nacion. Nada les importa el daño que causan sin ó con intencion al que no es israelita, y no se pecará de exagerado suponiendo que entre mil de ellos apenas hay uno honrado.

La justificada y activa antipatia contra los judíos esta creciendo en Alemania como en los demas paises que sufren de esta plaga, y es muy natural, pues es la defensa contra la mala fé, la absoluta falta de pundonor que en la mayoría de los judíos se observa.

Espanoles! Si quereis ahorraros tan tristes esperiencias; rechazad imigracion tan funesta!

### MOSAICO.

Definitivamente el nombramiento de Patriarca de las Indias ha recaido en el Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca.

Segun tenemos entendido, el Pa-

triarcado de Indias habia sido ofrecido á nuestro Excmo. Prelado, quien por lo avanzado de su edad y por el amor que profesa á sus diocesanos despues de veinte y dos años de permanencia entre nosotros, ha creido deber declinar el honor que se le dispensaba.

El Sr. Obispo de Badajoz ha prohibido á sus diócesanos la lectura de los periódicos «*El Autonomista Extremeño*» y «*El Magisterio Extremeño*» que se publican en aquella capital.

### Noticias de Baviera.

El partido católico ha conseguido un gran triunfo en las elecciones de diputados á Cortes. Se calcula en 92 el número de representantes que en el futuro Congreso tendrá, mientras que los liberales no pasarán de 69.

Leemos en un periódico: «En el espacio de unos quince dias han sido robadas todas las aves de corral que tenian las Hermanitas de los Pobres de Tarragona, aprovechándose los ladrones de la oscuridad de la noche.»

¡Oh bárbaros!

Segun dice *La Correspondencia*, de Paris, los jesuitas se proponen fundar en Vitoria una gran Univer-

sidad libre bajo el patronato de San Ignacio de Loyola.

Dicho centro de instruccion, que comprende á todas las facultades y escuelas superiores, contará con el más brillante personal en el profesorado y material, no solo de España. sino de Europa.

Un acto de *oscurantismo*, que dirá *El Globo* y comparsa.

Sobre la peregrinacion á Jerusalem, leemos en *El Diario de Barcelona*:

«La estancia en Palestina será de 18 dias, y durante ellos se visitarán en la forma piadosa que es de costumbre los lugares consagrados por los más sublimes recuerdos de nuestra santa fe. Además y extra del viaje principal se organizarán caravanas para visitar (quien quiera hacerlo) bajo la direccion y proteccion de los PP. Franciscanos, el Líbano, el Tabor, Nazareth, Tiberiades, Sinaí y el Carmelo, siendo los gastos de este viaje por tipo máximo 40 duros. Se organizará (para los que gusten) otro viaje al Mar Muerto y Jordan, no escediendo de 10 duros los gastos de éste. Van incluidas en estas cantidades el precio de transporte, tiendas, manutencion, guías, escolta, etcétera. Los que no tomen parte en estos viajes secundarios podrán pasar cinco dias en Jerusalem,

cinco en Belen y cinco en San Juan de Arce.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

---

Hoy sábado, en la Colegial, á las siete y media, y en Santa María á las ocho y media, misa de la Virgen.

En la iglesia de Religiosas Agustinas, á las cinco de la tarde, Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

Lunes.—Desde las dos de la tarde hasta la puesta del sol del siguiente, dia 2 de Agosto, hay Jubileo llamado de la Porciúncula, el cual se gana tantas veces cuantas en dicho término se visite la iglesia de Religiosas Capuchinas de esta ciudad.

Jueves.—En la referida Colegial, á las cinco y media de la tarde, se dará principio al solemne novenario de Ntra. Sra. del Remedio. Predicará el Sr. Canónigo de la misma don Juan Zarandona.

Viernes.—A las nueve de la mañana será la solemne misa en que panegirizará las glorias de nuestra excelsa Patrona del Remedio el muy Ilustre Sr. Abad Dr. D. José Pons. Por la tarde á las seis, saldrá en procesion Nuestra Madre Santísima.

---

## ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,  
plaza del Progreso, n.º 5.